

El 4 de noviembre de 2008, en medio de un ebullente y concurrido ambiente electoral, se producía la ya esperada victoria de Barack H. Obama como presidente de los Estados Unidos. Con ello se confirmaban pronósticos y expectativas no sólo de una gran parte del pueblo norteamericano, sino también de muchos hombres y mujeres en todo el planeta que esperan cambios sustanciales que pudieran repercutir en sus respectivos países. Las celebraciones adquirieron carácter mundial y Cuba no estuvo al margen. El hecho de que el presidente sea negro y, además, descendiente de africano ha ejercido fuerte impacto en la Isla.

En esta edición se incluye un trabajo que ofrece de manera sintética la forma en que ha sido recibida esa noticia en diversos grupos sociales. Reacciones que en



gran medida reflejan la forma en que esos grupos abordan el problema racial. “La percepción de Obama en Cuba” nos muestra como esas percepciones van desde el silencio, la sutileza política y la hipocresía oportunista, sobre todo en aquellos más vinculados al oficialismo, hasta la más entusiasta acogida por los sectores populares. Aquí el júbilo adquirió carácter de

apoteosis y propinó un golpe demoledor al discurso político imperante sobre el tema racial.

Es cierto que el problema racial acapara cada vez más la atención de varios círculos sociales en Cuba, a tenor de la agudización de prácticas discriminatorias en las últimas dos décadas. En medio de esa ebullición, que ya es incontenible, se han publicado trabajos y creado grupos y comités que se plantean públicamente la necesidad de abordar el tema racial. Sin embargo, todo parece indicar que algunos de ellos no van más allá de ser esfuerzos aparentes, que siguen moviéndose bajo la sombra y cobertura oficial, que los atrapa en un callejón si salida.

Juan Antonio Madrazo y Leonardo Calvo se encargan en sendos trabajos de poner luz en ese espectro nebuloso por el que transitan los promotores oficiales. Ambos autores centran su atención en el proyecto Color Cubano, auspiciado por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y parece como si hicieran añicos lo que se ha venido mostrando como esfuerzo serio de tratar las cuestiones raciales abiertamente y en debate público. Según Madrazo y Calvo, sus pretensiones de aparecer como genuinos representantes de la población negra, sus necesidades y aspiraciones, y de realizar acciones políticas y culturales para enfrentar los problemas, no traspasa los cómodos umbrales de la institución que auspicia. Y quizás sólo ha servido para proyectar hacia el exterior, una vez más, la imagen de buenas intenciones, que no pocas veces ha logrado cautivar a muchos que todavía observan la realidad cubana con increíble ingenuidad. Se trata de un discurso

que no deja de repetir frases trilladas que, lejos de contribuir a la solución del problema, lo ensombrecen cada vez más y trasladan a otros la responsabilidad e insuficiencias propias.

Tales circunstancias convierten al Comité Ciudadanos por la Integración Racial, creado recientemente en La Habana, en necesidad impostergable. Este comité se propone, como señalan los documentos que ahora publicamos, «la mas plena integración de todos los ciudadanos, sin distinción de raza, o color de la piel, en todos los espacios sociales, económicos, culturales e institucionales, como corresponde a la composición social y los fundamentos culturales de la nación cubana». Su fundación en el mismo escenario donde se manifiestan los problemas, no sólo es un mensaje de esperanza para muchos cubanos, sino también un nuevo acicate para ISLAS en su propósito de contribuir a un amplio y desprejuiciado debate sobre el tema racial.

Otros trabajos ofrecen a nuestros lectores un panorama de la problemática racial dentro de Cuba en muy diversas esferas: desde el acoso policial de la población negra, los vicios de las instancias jurídicas y su tendencia a aplicar justicia permeada por racismo, hasta los testimonios de la vida, en las cárceles cubanas, de uno de los más persistentes luchadores por los derechos civiles: Jorge Luis García Pérez “Antúnez”. En esta oportunidad “Antúnez” nos trae una detallada descripción de la tortura y las vejaciones con motivo de una fuga para intentar ver a su madre agonizante. Por su parte *Cubabarómetro* y su promotor, el Dr. Darsi Ferrer, a quienes damos la bienvenida a ISLAS, nos presentan tablas estadísticas sobre la forma en que la población cubana percibe el problema racial.

No podemos terminar esta nota sin recordar que el 9 de noviembre de 2008 se dio a conocer una noticia que conmovió al mundo. Había fallecido en Italia la emblemática cantante sudafricana Miriam Makeba, luchadora contra el apartheid y portadora siempre de un mensaje inspirador y de esperanza para todos aquellos que luchan contra el racismo y por los derechos civiles. Este número de ISLAS se suma a los múltiples homenajes que se han venido ofreciendo a la cantante, que supo expresar con singular versatilidad las ansias de libertad, los sufrimientos y la lucha de su pueblo, y cuyas canciones han sido tarareadas a todo lo largo y ancho del orbe. Como parte de ese empeño, el trabajo de Jorge Nuñez, a manera de peculiar obituario, es una conmovedora recreación de los últimos momentos de la artista, cuyo reconocimiento internacional no se extinguirá con su desaparición física. La ilustración que aparece en el reverso de portada fue realizada, especialmente para nuestra revista, por el pintor cubano Alejandro Aguilera.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos
Editor Jefe